per
sqe

Journal de la Société des Américanistes

Gisbert, Teresa, Silvia Arze & Martha Caría. — *Arte textil y mundo andino*

Reiner Tom Zuidema

Citer ce document / Cite this document :

Zuidema Reiner Tom. Gisbert, Teresa, Silvia Arze & Martha Caría. — *Arte textil y mundo andino*. In: Journal de la Société des Américanistes. Tome 76, 1990. pp. 274-276;

https://www.persee.fr/doc/jsa_0037-9174_1990_num_76_1_2749_t1_0274_0000_2

Fichier pdf généré le 29/03/2019

BY: $ = creative commons

définitive par l'importance économique et stratégique de cette zone en raison de l'accès qu'elle offrait aux ressources et aux terres de la côte pacifique.

Les remarques consacrées par Espinoza Soriano aux *mitimaes* guayacundos de Caxas prennent tout leur intérêt à la lumière des données apportées par l'ouvrage d'A.-M. Hocquenghem. Ces « Caxas » irréductibles, matés à feu et à sang par les Incas, apparaissent ici comme des sujets privilégiés de Huayna Capac et des piliers du Tahuantinsuyu, singulièrement peu rancuniers à l'égard du pouvoir qui les aurait, à en croire A.-M. Hocquenghem, si brutalement soumis et, à l'évidence, très éloignés des origines jivaro qu'on leur attribue...

Les chapitres sur la période coloniale éclairent utilement la nature des litiges entre autochtones et *mitimaes* au sujet de la possession de terres et de privilèges, mais ne contribuent guère à clarifier davantage le passé incaïque et préincaïque de la région. Au total, une intéressante somme de données, mais on aurait souhaité une discussion plus serrée des hypothèses qu'elles suggèrent, et un usage plus raffiné des catégories de l'anthropologie sociale, en particulier d'une notion aussi complexe et ambiguë que celle d'« ethnie ».

[Anne-Christine TAYLOR, UPR 324 (CNRS), IRESCO, Paris].

Persée creative commons

GISBERT, Teresa, Silvia ARZE & Martha CAJÍA. — *Arte textil y mundo andino.* Gisbert y Cía, La Paz, 1987, 8p. sin numerar + 315 p. con fig. en el texto, 108 fotos a color, 387 fotos en blanco y negro, bibl. s.n.

Después de sus importantes libros sobre pintura y arquitectura boliviana (con José de Mesa) y sobre la iconografía del arte andino colonial, Teresa Gisbert aborda en éste, junto con Silvia Arze y Martha Cajía, el tema del *Arte textil y mundo andino.* Ya el título indica que no se trata simplemente de un examen de tejidos bolivianos, sino de la inspección de toda una sociedad y de su historia, en que aquellos juegan un papel central. Por varias razones, debidas tanto al clima como al acceso a fibras vegetales (algodón) y animales (llama, alpaca, vicuña), el arte textil llegó a ser, según las autoras, uno de los artes mayores de la cultura andina y está analizado como tal en el presente libro.

El volumen está divido en tres partes. La primera se abre con un capítulo consagrado a un panorama histórico de la cultura andina, que presta atención especial a su desarrollo ideológico en la zona boliviana. Entre otros temas, las autoras tratan de la iconografía y de los conceptos de espacio tales como se expresan en los tejidos, del rol de los *acllahuasi* o « recogimientos de mujeres » y de los testimonios pictóricos como índices cronológicos. En el segundo capítulo nos dan una descripción muy clara y útil de las variadas técnicas utilizadas para producir los distintos tipos de ropa masculina y feminina. Discuten solamente los tipos de orígen prehispánico, como son, por ejemplo, las túnicas, los mantos, los paños y las bolsas, todas piezas rectangulares de diferentes tamaños, y también las fajas y cintas. El tercer capítulo presenta un estudio fascinante y exhaustivo de la terminología textil incluida en el diccionario aymará (la lengua más difundida en Bolivia) de Ludovico Bertonio, el cual revela no solamente la riqueza del lenguaje en este campo sino también el interés y el amor que Bertonio tuvo en recoger esta

terminología. Este capítulo nos enseña cuánto hay todavía por escrutar, siguiendo la misma línea, en los diccionarios del quechua (la otra lengua mayor en los Andes), así como en las crónicas y los documentos etnográficos modernos.

En la segunda parte, las autoras distinguen ocho zonas en el país con sus estilos propios y 25 variantes o sub-estilos. Reseñan ampliamente los estudios arqueológicos, etnohistóricos y antropológicos de cada zona, considerando todo el periodo en que se ha desarrollado un arte textil afín al actual, o sea a partir de los tiempos post-Tiahuanaco y pre-Inca (siglos XII a XIV de nuestra era), periodo al cual remonta, según ellas, el orígen de los señoríos aymarás. En los veinte o treinta últimos años, Bolivia ha sido un centro de investigación de primer orden en las disciplinas mencionadas así como en los estudios interdisciplinarios. Sin que esto haya sido su propósito principal, las autoras nos dan aquí la primera y más equilibrada descripción general de la etnohistoria y etnografía de un país andino. Sólo por esta razón, este libro puede ser ya considerado una excelente introducción a los estudios andinos.

Las autoras analizan también las actitudes que prevalecían durante la Colonia, en cuanto al traje indígena, y las leyes españoles que las fijaron. Por eso es de tanto más interés la última parte del libro sobre el arte textil durante el Virreinato, donde un capítulo estudia los obrajes y chorrillos como centros industriales de producción textil con telares de madera operados a pedal según el modelo europeo. Algunos de los obrajes han sido muy bien documentados, como, por ejemplo, el de Quispicanchis cerca del Cuzco en el siglo XVIII. Intrigan las pocas páginas que se dedican a la « supervivencia en Bolivia del tejido en telar de pedal ». Sería útil que esta introducción al tema lleve a un estudio más detallado de dicha industria y de las telas producidas allí, bayetas y cordellates. Usados para pantalones y faldas, forman la base de la vestimenta andina actual, junto con los tejidos analizados aquí de orígen prehispánico ; con eso, podríamos entender mejor las actitudes actuales alrededor del traje andino. Otro capítulo trata de las alfombras y tapices, pero con un enfoque dirigido más hacia los tapices de tipo hispano. Entran en estos muchos motivos andinos ; no obstante, parece que se usaron sobre todo en las iglesias y en las casas de gente de cultura mestiza.

Frente a un libro tan acabado y tan rico en el materiel que maneja, no nos parece conveniente insistir aquí sobre algunas discrepancias referentes a detalles ; de hecho el lector apreciará el libro, sobre todo como una excelente introducción al material textil y a las fuentes relacionadas con este arte. Me permitirán, sin embargo, plantear unos pocos interrogantes.

Las autoras hablan (p. 12) de diseños modernos tipo « tocapo », o sea derivados de los diseños rectangulares inca ; a mi juicio, esta derivación queda dudosa. Por otra parte, consideran el diseño de la estrella de ocho puntas como una « decoración típicamente incaica » ; si existen efectivamente tejidos de época incaica con este género de decoración, creo sin embargo que son en realidad de otra procedencia. Tales dudas pueden ser de interés en la perspectiva misma de las autoras, cuando reflexionan sobre la cuna de las técnicas de tejer y de los estilos actuales. Ellas abogan un orígen en los señoríos aymarás que habrían llegado del sur. Una opinión distinta es la de Alfredo Torero (« Lenguas y pueblos altiplánicos en torno al siglo XVI », *Revista Andina*, año 5, n° 2, 1987, p. 339), quien ve su

orígen al noroeste de los Andes. Puesto que las autoras señalan (cap. VI) la presencia, en el territorio boliviano, de dos técnicas diferenciadas (la urdimbre complementaria que es propia del sector aymará y la urdimbre suplementaria que se encuentra en sectores sujetos a la penetración quechua), podemos preguntarnos si la segunda técnica no habría llegado al altiplano antes de los incas. En este caso, podría haber penetrado con los aymarás venidos del noroeste, los cuales hubieran traido también el diseño de las ocho puntas. Una confontación de las dos teorías acerca del orígen aymará se justificaría aquí.

[R. Tom ZUIDEMA, University of Illinois at Urbana-Champaign].

SALLNOW, Michael J. — *Pilgrims of the Andes*. Smithsonian Institution, Washington, 1987, 351 p., ill., cartes, diagr., bibl.

Les pélerinages andins sont d'un intérêt stratégique tout particulier, aussi bien pour l'étude du syncrétisme que pour l'analyse de la pensée andine. Grâce à Michael Sallnow, nous disposons d'un véritable manuel sur ce thème. Son livre bénéficie de deux doubles approches : à la fois historique et contemporaine, à la fois générale et locale. C'est la méthode qu'il fallait adopter pour atteindre l'objectif que l'auteur s'était fixé : « to render the contemporary, subjective experience of the sacred landscape as an integral part of the historical processes that have shaped, and are continuing to shape, the cultural environment of Andean peoples » (p. 13).

Une première partie offre un « panorama » de l'histoire des pélerinages andins. Il s'adresse aux lecteurs non spécialistes qu'il était nécessaire d'initier à la culture andine. Le public plus averti trouvera cette introduction un peu longue et aurait préféré une étude historique mieux centrée sur le thème du pélerinage. Ce dernier n'ayant pas été défini au préalable sur un plan général, il était difficile de partir de sa spécificité andine.

Si on connaît mal la religion préincaïque, les travaux sur les Incas permettaient par contre une réflexion plus approfondie sur les rituels comme la Capac Hocha ou la procession à Vilcanota analysés par T. Zuidema. Par ailleurs, le système des *ceque* est essentiel pour comprendre la représentation andine de l'espace et du temps, et surtout la nature d'un lieu sacré ainsi que l'importance de sa position : un sanctuaire ne peut être isolé d'une structure qui lui donne son sens. Cette idée de base aurait mieux éclairé les analyses des rites contemporains si elle avait été dégagée, dès la première partie, de l'étude des *ceque*. Dans le chapitre consacré à la période coloniale, elle aurait permis d'envisager les différents cultes régionaux plus comme un réseau que comme une simple liste de sanctuaires. Une idée intéressante se dégage néanmoins de ce chapitre : les extirpateurs d'idolâtrie, s'ils brûlaient des objets de culte, ne pouvaient détruire cependant la sacralité du paysage qui est devenue un trait spécifique du catholicisme andin. C'est ce que montre le quatrième chapitre, consacré à une description plus fine de la géographie sacrée de Cuzco ; il bénéficie, tout comme l'ensemble du livre, d'une excellente cartographie. Il nous révèle ce qui lie les sanctuaires entre eux : « the contemporary configuration of Christian miraculous shrines in Cusco must first of all be understood in relation to pre-hispanic social and political processes in the central